

Dejar los resultados con Dios

Nuestra responsabilidad individual se limita a realizar incansable y concienzudamente las tareas que alguien debe hacer, y si dejamos de hacer nuestra parte no podemos ser excusados por Dios. Y cuando hemos hecho lo mejor que podíamos, debemos dejar los resultados con Dios.

Testimonios para los Ministros. Argentina: Casa Editora Sudamericana, 1997, Segunda edición, p. 184.0 (Capítulo: La Economía, Subtítulo: La Ociosidad, párrafo 2).